

José Orlandis Rovira

Primer Decano de Canónico y Primer Director del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra

ZARAGOZA. El 24 de diciembre por la tarde falleció en su domicilio de Palma de Mallorca el profesor José Orlandis Rovira, que, entre otras facetas de su actividad académica, fue primer Decano de la Facultad de Derecho canónico y primer Director del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra.

El profesor Orlandis nació el 29 de abril de 1918 en Palma de Mallorca. Tras doctorarse en Derecho en la Universidad Central de Madrid, en la escuela de García Gallo, obtuvo la Cátedra de Historia del Derecho de la Universidad de Murcia en 1942, cuando contaba 24 años. Amplió estudios en Roma desde 1942 a 1946, viviendo en la capital italiana buena parte de los años de la Segunda Guerra Mundial. Allí obtuvo el Doctorado por el pontificio Ateneo Angelicum.

En 1945 trasladó su cátedra a la Universidad de Zaragoza, en la que llevaría a cabo una gran parte de su actividad docente, desempeñando también por un tiempo el cargo de Vicedecano. Recibió la ordenación sacerdotal en 1949 y desde entonces tuvo siempre una intensa dedicación a las tareas ministeriales, sin abandonar el ejercicio de la docencia y de la investigación. En 1959 se trasladó a Pamplona para enseñar en la Uni-

versidad de Navarra, simultaneando las nuevas responsabilidades con estancias frecuente para impartir actividades académicas diversas en la Universidad de Zaragoza.

Fue Decano de la Facultad de Derecho canónico de la Universidad de Navarra desde su origen, en 1959, hasta 1968, en que pasó a ser Director del Instituto de Historia de la Iglesia, cargo que desempeñaría hasta 1990. Su amplia actividad docente en las Facultades de Derecho canónico y Teología, así como en el Instituto de Historia de la Iglesia de Universidad de Navarra se centró en la Historia de la Iglesia antigua y medieval y en la Historia de las Instituciones canónicas.

Como fruto de su actividad investigadora, el profesor Orlandis escribió más de doscientas publicaciones, entre ellas una treintena de libros. Ha sido reconocido como el mayor especialista en la cultura y las instituciones de la España visigótica; y sus obras incluyen también estudios sobre temáticas diversas de carácter social, cultural y religioso. Es autor además de algunos escritos sobre los comienzos del Opus Dei, al que se había incorporado en 1939, al acabar la guerra civil española.

JESÚS C. DÍAZ

ZARAGOZA. Estoy seguro de que la muerte de D. José Orlandis el pasado día 24, dará lugar a diversos artículos en distintos medios resaltando su historial académico, en la Universidad de Zaragoza, donde fue catedrático de Historia del Derecho; también presidió la Academia Aragonesa de Ciencias Sociales. Además fue profesor en la Universidad de Navarra y en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma. Asimismo, ha publicado abundantes trabajos de investigación (entre los que se puede señalar 'Memorias de medio siglo en Aragón') y otros muchos de carácter espiritual. Sin embargo yo quiero dejar el testimonio de mi amistad con esa gran persona y magnífico sacerdote a quien tuve la suerte de tratar durante su estancia en Zaragoza más de cuarenta años, y también después, cuando pasó a residir en Palma de Mallorca.

D. José pidió la admisión en el Opus Dei en 1939, pocos días después de conocer a su fundador, el santo aragonés San Josemaría Escrivá de Balaguer, con el deseo de vivir con plenitud su fe, procurando santificarse en su trabajo profesional en medio de las circunstancias ordinarias de cada día sirviendo a los demás. Más adelante se ordenó sacerdote y compatibilizó su trabajo profesional en la Universidad con el ministerio sacerdotal, al que hasta el final de su vida ha procurado dedicarse ejemplarmente, en servicio a Dios y a los hombres con generosidad y entrega. Estuvo muy unido al funda-

dor de la Obra, a quien acompañó en su primer viaje a Roma en 1946.

No tuve la suerte de coincidir con D. José O. en la Facultad de Derecho, puesto que yo había terminado mi carrera en 1944 y él se incorporó a la Universidad de Zaragoza como catedrático al año siguiente. Sin embargo, he mantenido una amistad con él que ha perdurado hasta su muerte. En muchas ocasiones me llamaba con ocasión de celebraciones familiares, o con otros motivos personales; y en esas conversaciones, dejaba traslucir su cariño por Aragón, su relación con muchas personas tanto del ámbito universitario como de otros ambientes de nuestra tierra, con las que mantenía una verdadera amistad, interesándose por su actividad, sus problemas, etc. También procuraba pasar por Zaragoza con distintos motivos y estar con sus amigos. Era un placer conversar con él: era hombre muy bien preparado científica y culturalmente y sus opiniones eran muy respetadas; al mismo tiempo, poseía una notable sencillez y procuraba tener un gran respeto a las opiniones de los demás.

En suma, quienes le hemos conocido, en lo humano tenemos que lamentar su muerte, pero confiamos en que habrá recibido ya el premio de la vida eterna ante Dios en Quien confió, y a Quien procuró servir con fidelidad. Y, desde el Cielo, pienso que se acordará de todos los que le conocimos y de todo Aragón, tierra por la que sentía verdadera pasión.

JOSÉ JOAQUÍN SANCHO DRONDA